

Aproximación a la vida y obra de Vicente Blasco Ibáñez (Valencia, 1867 – Menton, 1928) desde un espacio (Cataluña) y tiempo concretos (siglos XX y XXI)

Carles Bastons i Vivanco
Instituto Jaume Balmes

Acogiéndome a uno de los puntos de la convocatoria y agradeciendo una vez más la invitación del Comité Organizador del VIII coloquio de SLESXIX, voy a dedicar este trabajo a dirigir la mirada hacia Vicente Blasco Ibáñez. Muchos son los motivos que me han impulsado a escogerlo como materia de mi comunicación. El año pasado se conmemoró —casi sin pena ni gloria— el 150 aniversario de su nacimiento y en este se cumplen los 90 años de su muerte y el centenario de la aparición de *Mare Mostrum*, una de sus obras capitales. Por otro lado, una buena compañera de instituto me regaló uno de los estudios más recientes publicados en Valencia (L. Blasco Ibáñez 2017) sobre el escritor, lo cual me ayudó en mucho a decidirme. Además, a estas dos premisas, hay que añadir que prácticamente en ninguno —la excepción de uno marca la regla— de los números de la prestigiosa revista *Literatura Siglo Diecinueve* editada por la Universidad de Valladolid ha aparecido algún artículo sobre él, así como tampoco —de nuevo la excepción: uno solo, C. L. Anderson, (2013: 313-334)— en los sucesivos coloquios de SLESXIX celebrados periódicamente en Barcelona, desde 1996, haya sido objeto de alguna comunicación o ponencia. En definitiva, su tratamiento ha sido escaso, incluso en los medios de comunicación, y es hora ya de reivindicar su vida y su obra. Olvido, por otra parte, manifiesto incluso en los manuales de literatura de la enseñanza secundaria, con tres o cuatro líneas, o peor, el silencio, según he comprobado. Y por si fuera poco, en la obra de C. Anderson, J. Lluch i P. Smith (2016) la información catalana sobre Blasco Ibáñez es mínima.

Y lo voy a hacer desde una doble perspectiva:

- a) Partiendo de uno de los parámetros de la literatura comparada consistente en la visión de un escritor x sobre la cultura xx y la recepción en la cultura xx de ese escritor x.
- b) La segunda desde un espacio y tiempo concretos. Con ello se perfiló un título que en el fondo amaga dos preguntas: ¿cuál fue la visión de Blasco Ibáñez de Cataluña? ¿Cuál fue su recepción en la prensa, en la intelectual-

lidad catalana, en las diferentes bibliotecas —universitarias, públicas, municipales, provinciales, privadas— de Cataluña?

Antes, sin embargo, conviene situar el personaje en el tiempo, en su perfil humano, conocer algunos rasgos de su persona, su visión del mundo. En definitiva, trazar algunos episodios biográficos que ayuden a configurar y justificar nuestra mirada complaciente y reivindicativa.

1. Blasco Ibáñez como persona

Como es sabido, nació en Valencia, patria de Sorolla y de Benlliure, y murió en Francia, concretamente en Menton. En sus sesenta y un años de vida se dedicó a la política, al periodismo, a la creación literaria. Sufrió sinsabores —críticas despiadadas, prisión, exilio— y reconocimientos, sobre todo en Francia y en EE. UU. En lo que nos interesa, su perfil como escritor no encaja con ninguno de los movimientos tradicionalmente definidos y reconocidos por la crítica y que coincidan prácticamente con su cronología vital: Generación del 98 y Modernismo. Acaso sí reconocer que se trata, aún hoy, como epígono del naturalismo, de uno de los autores del País Valenciano de mayor proyección nacional e internacional junto con Azorín y Gabriel Miró, los tres, eso sí, representantes literarios de la Edad de Plata de las letras hispánicas o ibéricas, en acertado término acuñado por el profesor J. C. Mainer.

Como persona fue republicano, y merece la pena aportar su propio testimonio recogido en un epistolario interesantísimo (V. Blasco Ibáñez 2012), del que extraigo:

En política soy simplemente un agitador, un artista dedicado a la acción, el día que triunfe la República en España la serviré en los primeros momentos, si me necesita, pero con el deseo de volverme a mi casa cuanto antes. No quiero desempeñar ningún cargo público por alto que sea. Me aburre la vida política en el sentido vulgar de la palabra y jamás volveré a ella (carta 1: 39).

[...] A los doce años leía Vida de Jesús Renan y los Estudios de la Edad Media de Pi i Maragall que modificaron profundamente mis creencias religiosas y empecé a ser librepensador en el periodo de la vida en que otros persiguen gatos o juegan a la pelota (carta 8: 68).

Complementando la información anterior, he podido localizar y consultar en la Biblioteca Nacional de Catalunya —y con ello se introduce aquí ya el contacto con los fondos bibliográficos de algunas de las bibliotecas catalanas— dos opúsculos (Esplà: 1926 y Asociación...: 1921) cuyo contenido nos ayuda a obtener un perfil más exacto del personaje, al darnos su propio autorretrato, al hablar sobre la muerte, sobre la novela, etc.

Yo soy un hombre de acción, que he hecho en mi vida algo más que libros y no gusto de permanecer inmóvil durante tres meses en un sillón, con el pecho contra una mesa, escribiendo diez horas por día. Yo he sido agitador político, he pasado una parte de mi juventud en la cárcel (unas treinta veces), he sido presidiario, me han herido mortalmente en duelos feroces, conozco todas las privaciones físicas que un hombre puede sufrir, incluso las de una absoluta pobreza y al mismo tiempo he sido diputado, hasta que me cansé de serlo (siete veces); he sido amigo íntimo de jefes de Estado, conocí personalmente al viejo sultán de Turquía, he habitado palacios; durante unos años de mi vida he sido hombre de negocios y manejado millones, en América he fundado pueblos [...]. Yo me enorgullezco de ser un escritor lo menos “literato” posible; quiero decir lo menos profesional. Aborrezco a los que hablan a todas horas de su profesión y se juntan siempre con colegas por una necesidad imperiosa de su cerebro y no pueden vivir sin ellos [...]. Yo soy un hombre que “vive” y además cuando le queda tiempo para ello escribe (Esplà, 1926: s.p.).

Sobre la muerte:

¿Tiene usted miedo a la muerte?

—No respondió vivamente el escritor. Me aterra únicamente que pueda yo tener una muerte dolorosa y lenta. Esto sería horrible. Pero la muerte sin molestar a los demás, sin sufrir uno mismo, no es cosa que debemos contemplar con horror quienes tenemos de la vida un concepto laico y serio [...]. El temor a la muerte es cosa de vanidosos [...]. Yo amo enormemente la vida y me alegraría continuarla aun bastante tiempo [...]. El no temer a la muerte es cosa de humildad y buena educación (Esplà, 1926: s.p.).

Y sobre la suya: “Quiero descansar en el más modesto cementerio valenciano, junto al *mare nostrum* que llenó el ideal mi espíritu; quiero que mi cuerpo se confunda con esa tierra de Valencia que es el amor de mis amores” (Garrabou, 1995: 12).

Sobre la novela y su oficio de novelista:

La novela [...] es el más completo y definitivo de todos los géneros literarios. La novela es tan respetable científicamente como la historia. La Historia es simplemente una novela que fue y la novela es simplemente una historia que pudo ser. Digámoslo en otra forma: “La Historia es la novela vivida de los pueblos” y la novela es “la Historia particular de un individuo o de una familia” (Asociación ..., 1921: 19). Yo soy un novelista porque siento la necesidad serlo [...]. Yo hubiera inventado la novela sin saber que la inventaba, sólo por no morir con el remordimiento de reservar para mí solo la historia de cuanto pasase en aquella tierra que habitásemos (Esplà, 1926: s.p.).

Josep Pla, con su estilo peculiar nos aporta también su prosopografía. Traduzco del catalán:

Era rico, ruidoso, importante [...]. Blasco era un hombre simpático, una simpatía gruesa, de gran calado, ligeramente grosera. [...] Era un hombre alto, imponente, de cuerpo enorme, la cabeza de ciclope maduro, ya un poco escaso de cabellos, pero de facciones acusadas, tocadas por la luz y la sombra, ávidas, potentes, de una riqueza escultórica fascinante [...]. Llevaba un bigote recortado que griseaba. Tenía unos ojos negros, brillantes, aterciopelados [...]. El aspecto general, tal vez, era de fatiga, pero era una fatiga que se veía a través de una nerviosidad permanente (1981: 127-128).

Se trata, por otra parte, de una persona tridimensional, ya que nos podemos aproximar a él: como político, como periodista y como escritor. Sin embargo, este triplete cabe aplicarlo a su vida y obra, ya que cabe hablar de etapas o periodos en los que se funden o alternan estas tres facetas. Las señalan los críticos y estudiosos, como, por ejemplo, Joan Garrabou (1995), uno de los pocos intelectuales catalanes que le ha dedicado un estudio global en forma de libro de carácter divulgativo y que, afortunadamente, se halla en muchas bibliotecas de la geografía catalana: periodo valenciano, periodo hispánico y periodo internacional, cosmopolita. Incluso se pueden acotar estas etapas, con la aportación también muy acertada de C. Ayala (1978, en su prólogo-introducción a *Mare Nostrum*, edición del Círculo de Lectores), obra que inicialmente pude consultar, en agosto del 2018, en la Biblioteca Municipal de Salou, desde el servicio de préstamo interbibliotecario. Son años significativos intercalados en esos periodos:

1889 exilio a París. **1891** regreso a España, entregado por completo a la política: funda *El Pueblo*, órgano del partido republicano; diputado en siete legislaturas. **1909** renuncia para entregarse a una empresa (descabellada y criminal para algunos). Marchó a Sudamérica con seiscientos campesinos para fundar en la Patagonia una colonia (llamada por él Cervantes) en la que se pondría en práctica algún proyecto de sociedad socialista. El ensayo salió bien. **1914** fijó su residencia en París y puso su firma al servicio de los aliados como defensores de la democracia. Se le concede la Legión de Honor. **1918** EE. UU. *doctor honoris causa*. Breve regreso a España. **1923** sale de España para no volver.

Como periodista se le debe la fundación del periódico *El Pueblo* y se le tiene en cuenta, junto a firmas reconocidas, en el momento de lanzar una nueva publicación:

Como periodista es el momento en que, recogiendo el éxito de sus novelas, comienza a disfrutar de ofertas no solo en el ámbito nacional, sino también en el hispanoamericano. Es el momento de lanzar un nuevo semanario literario *La República de las Letras* para lo cual convocó y reunió el 25 de abril de 1905, nada menos que a unos doscientos escritores y periodistas, entre los cuales están Galdós, J. O. Picón, Santiago Rusiñol, Machado y Unamuno (Gomà, 2012: 144).

Como escritor puede establecerse un paralelismo entre las etapas de su vida, del ciclo vital su vida repartida en tres ciclos, y su producción, idea que apunta ya por J. Garrabou: ciclo valenciano, ciclo hispánico, ciclo internacional o cosmopolita. Por ser sobradamente conocidos del primer ciclo citaré solo algunos títulos: *Cuentos valencianos* (1893), *Arroz y tartana* (1894), *La barraca* (1898), *Entre naranjos* (1900), *Cañas y barro* (1902).

El ciclo hispánico se inicia puntualmente con la fuga de casa en 1883, a los dieciséis años, en que va a Madrid donde sufre hambre y miseria. Pero “habiéndome hecho buscar mi familia por la policía volví a Valencia”. Sin embargo, interesan algunos títulos: *La catedral* (1903), ambientada en Toledo; *El intruso* (10) que se sitúa en Bilbao; *La bodega* (1905), ambientada en el campo andaluz; *La maja desnuda* (1906), que contiene el aire y la fuerza vital; *Sangre y arena* (1908) que revela la miseria de las clases humildes andaluzas.

En el ciclo histórico, internacional, cosmopolita se funden una vez más vida y creación literaria. Así: *En busca del gran Kan*, una biografía novelada que es la historia de Colon; *A los pies de Venus* (1926); *La reina Calafia* (1923), novela hispano-californiana, y mucho más interesantes otros títulos que coinciden con episodios biográficos e históricos: *Los argonautas* (1914), primera de las obras de un ciclo iberoamericano; *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* (1916), traducida a muchos idiomas y llevada al cine, como certificaré más adelante; *Mare nostrum* (1918), un canto al mar Mediterráneo.

Entro ya en uno de los ejes vertebradores de mi comunicación: su visión de Cataluña.

2. Su visión (esporádica, puntual) de aspectos de Cataluña: Barcelona

En mi investigación no he localizado, hasta la fecha, ninguna estancia en Barcelona, pero sí que esta se transforma en materia prima en algún capítulo o simplemente aparece mencionada en algunas páginas, entre otras, las incluidas en el volumen VI, que pude consultar en la biblioteca de la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona. Se trata de una referencia a una taberna de la calle Villarroel, lo cual demostraría que Blasco Ibáñez conocía el urbanismo de la ciudad:

Por la época que venimos relatando existía en la parte alta de la calle de Villarroel muy cerca del Ninot, una taberna [...]. El establecimiento era de día muy poco concurrido, y lógicamente se explicaba que así aconteciera [...]. Por una parte, la edificación en aquel lado del ensanche de Barcelona, que hoy dista mucho todavía de ser completa, era entonces notablemente deficiente [...].

Más aun que esto, impedía que los parroquianos diurnos fuesen en la taberna numerosos, el hallarse las del Ninot tan próximas, porque ya es sabido que como por aquella parte viven muchas familias obreras a las que la escasez de sus recursos obli-

ga a procurar los medios para economizar cinco céntimos en todo lo que pueden, no han de desperdiciar la coyuntura que les el tener a pocos pasos aquella barriada de las Corts de Sarrià, donde pueden adquirir, con solo atravesar la calle de Aragón, a veinte céntimos mejor vino que dentro de Barcelona [...].

Los parroquianos asiduos, diarios, eran unos ocho o diez habitantes en las calles inmediatas, y algunos de ellos prestando sus servicios en fábricas establecidas en aquellas inmediaciones. Los días de extraordinaria asistencia se sumaban a estos algunos que venían de Sans, Gracia y San Martín de Provençals [...]. Sobre las mesas se veían frecuentemente números de *El Producto*, de *La Anarquía* y de otras publicaciones análogas (*OC*, VI, 1978: 535-536).

De más fácil acceso me ha sido consultar la novela *Mare Nostrum* en la que he encontrado abundantes referencias a Barcelona, al Ateneo, la tramontana, a la marina catalana y a Ramon Muntaner, ya en los primeros capítulos y, sobre todo, en el x. He aquí los textos:

Fue el primer viaje importante de Ulises. En Barcelona conoció a su tío [...] un hermano de su madre, propietario de una gran ferretería situada en una de las calles húmedas, estrechas y repletas que desembocaban en la Rambla. Luego conoció a los otros tíos maternos en un pueblo inmediato al cabo de Creus [...]. El lugar de tertulias y los ricos era el Ateneo, sociedad que, a pesar de su título no ofrecía otras lecturas que dos periódicos en catalán.

[...] Hablaban con un terror religioso del viento de tierra, el viento de los Pirineos, la tramontana que arrancaba edificios de cuajo y había volcado en la estación próxima trenes enteros (*OC*, II, cap. II: 1034-1035).

La llamada marina catalana no era solo de Cataluña: pertenece a los monarcas aragoneses y entraban en ello todos sus Estados marítimos. Cuando los reyes formaban una flota, se componía de tres escuadras: catalana, mallorquina y valenciana (*OC*, II, cap. II: 1036).

Catalanes y venecianos buscaban a los genoveses [...].

Un año después la marina catalana tomaba el desquite en las costas de Cerdeña, sorprendiendo a la flota genovesa [...]. Ocho mil genoveses quedaban en el fondo del mar y las naves vencedoras volvían a Barcelona con tres mil quinientos prisioneros y cuarenta y una galeras enemigas.

Los catalanes expulsaban a sus mercaderes de Egipto, monopolizando el comercio de África (*OC*, II, 1949, cap. II: 1037).

De ser Barcelona la capital de España esta habría conservado la dominación mediterránea.

Vecino de Valencia fue Ramon Muntaner, el que escribió la expedición de catalanes y aragoneses a Constantinopla [...].

Allá en las costas de Cataluña vivían sus cuñados los Blanes, unos verdaderos lobos de mar. Pues bien sus hijos estaban en Barcelona, unos como dependientes de comercio (*OC*, II, 1949, cap. II, 1949: 1038).

El médico vagaba desorientado por el puerto de Barcelona... demasiado ruido, demasiado movimiento (*OC*, II, 1949, cap. III: 1049-1051).

A la vuelta el *Mare Nostrum* ancló en Barcelona para cargar paño destinado al ejército servio y otros artículos industriales que necesitaban las tropas de Oriente. Mientras el vapor terminaba su carga paseó por la ciudad, visitando a sus primos los fabricantes permaneciendo, como un desocupado en los cafés. Seguía con los ojos la corriente humana de las ramblas, en la que se confundían los hijos del país y los pintorescos y disparatados contingentes aportados por la guerra.

Gustaba en las mañanas de circular por la rambla ante los puestos de las floristas. Podía pasearse entre dos muros de flores recién cortadas que guardaban aún en sus copas el rocío del amanecer. Cada mesa de hierro era una pirámide con todas las tintas del iris y todas las fragancias que puede elaborar la tierra.

Empezaba la buena estación. Los árboles añosos de la rambla se cubrían de hojas, y en sus Frondas nacieses chillaban miles de pájaros con la tenacidad ensordecedora de las cigarras, persiguiéndose de tronco en tronco, dejando caer sobre la muchedumbre que circulaba por abajo el olvido casi líquido de sus flojos intestinos.

Le dio las señas de una torre situada al pie del Tibidabo, en una barriada de reciente construcción (*OC*, 1949, II, cap. X: 1177-1179).

3. Recepción de Blasco Ibáñez en Cataluña

3.1. En intelectuales y pintores

De forma no exhaustiva abordo ya la recepción de Blasco Ibáñez en Cataluña y lo baso en dos ejes. En algunos intelectuales y críticos, concretamente Guillermo Díaz-Plaja, Eugeni d'Ors, Marcelino Domingo, Joan Garrabou, Eduardo Marquina y Josep Pla y en la prensa. Y tangencialmente, el de las bibliotecas.

Guillermo Díaz-Plaja:

Un ademán gentil me ha llevado en estos días a clausurar en el salón de sesiones del Ayuntamiento de Valencia los actos conmemorativos del cincuentenario de Blasco Ibáñez, acaecida en enero de 1928.

Blasco Ibáñez tiene —¿para qué negarlo?— especie de mala suerte histórica. Su utilización de la lengua castellana lo sitúa al margen del movimiento cultural valencianista. Por otro lado, su producción general, sus modos estéticos la distancianción de los grandes movimientos culturales de la literatura española de su tiempo: el modernismo y el Noventa y ocho. En contraste con todo ello, Blasco era un fuerte crea-

ador adscrito al mundo mediterráneo, poderosamente vital, creador impulsivo de trazos enérgicos [...].

Este menosprecio conducía a la definición de Blasco como un genio lego, pintor de brocha gorda, superficial y captador de la realidad circundante desde los escenarios rurales de sus *Cuentos valencianos* a la sofisticada evocación de los ambientes cosmopolitas que constituyen el fondo de sus relatos últimos.

Y creo que todo ello es bastante injusto. Blasco era un enorme trabajador, lector infatigable, enamorado de la cultura francesa, se apuntaba a la tradición liberal de la cultura de Francia, en la medida en que formaba parte de la gran tradición mediterránea, la de los creadores griegos y la de los humanistas italianos [...].

Por ello es injusto definir a Blasco Ibáñez como una simple retina capaz de detectar, con impresionante realismo los tipos y paisajes de la Huerta, la Albufera, el Grao... Para Blasco el Mediterráneo es el origen de la historia universal: Ulises Ferragut, tramsunto del personaje que Blasco Ibáñez hubiera querido ser (1981: 115-119).

Eugeni d'Ors:

En desquite, ¿cómo no descargar a esta generación (la del 98) de un peso que una consideración puramente cronológica le impondría el de albergar a Vicente Blasco Ibáñez. Nacido casi a la vez que Unamuno, Valle-Inclán o Benavente, aquel ochocentista retrasado no pudo ilusionar más que a sus contemporáneos de poco aviso o a gregarias muchedumbres extranjeras ideas avanzadas y nacionalismo pintoresco (Gascó, 2012: 247-248).

Marcelino Domingo:

[...] La actividad de Blasco Ibáñez fue la literatura, y se entregó tan fervorosamente a ella que para él parecía trazada esta divisa de Nietzsche: "Escribe con tu sangre, y verás que tu sangre es espíritu". De la literatura, no se reclusó en una sola de sus modalidades: las abarcó todas. Periodista; quedarán sus relaciones de viaje; sus impresiones de arte; sus descripciones de paisajes y de monumentos. Orador [...]. Novelista, empezó en *La barraca*, la tragedia rural y acabó en *Los cuatro jinetes del apocalipsis* [...]. Periodista, orador, novelista: estas fueron las actividades de su vida. Con ellas alcanzó el mayor premio a que pudo aspirar: salir de la nada y conquistar las cumbres siendo reverenciado como un ejemplar humano de selección.

Todo lo afrontó sin volver la cabeza ni encoger el corazón: el presidio, el exilio, la injuria. Pudo ser solo escritor y con su pluma llegar adonde ha llegado; fue siempre ciudadano antes que escritor, y si estimó su prestigio como escritor era porque él le servía para prestigiar su ciudadanía.

No una vida en zig-zag; es una vida en línea recta. Pensaba en su mocedad, cuando solo le oían sus devotos de Valencia, que la forma de gobierno había de ser republicana y que la estructura del Estado había de ser federal, y que el sentido de la propiedad había de ser socialista...

Blasco Ibáñez luchó y se consideró siempre compañero de todos los luchadores que comulgaban con su mismo ideal. Esta fue su vida: la vida polifacética de un héroe del Renacimiento; la vida unguada de emoción religiosa de un héroe de la Reforma; la vida colmada de pasión civil, de afán de renovación histórica, de amor romántico por la libertad y por el derecho de un héroe de la revolución. Una vida, en síntesis, que logró su plenitud porque él cuidó que, ética y estéticamente, fuera su mejor obra. Con Blasco Ibáñez no muere solo un literato, con Blasco Ibáñez muere un hombre (Los escritores, 1929: 215-219).

Joan Garrabou, del libro solo destaco algunas ideas interesantes extraídas de párrafos que traduzco del catalán. Me ha parecido oportuno encabezarlas con un título.

Pereda y Blasco:

Pereda y Blasco son “*retratistes*” en sentido estricto. Buscan luces violentas [...]. Comparten una sencillez muy grande en la descripción de los personajes; la etopeya es simplista más que simple y las actitudes y reacciones se adivinan ya antes de ser leídas. Además, tendrían en común su fracaso —o relativo fracaso— de sus novelas de tesis (Garrabou 1995: 9).

El Blasco Ibáñez más válido:

El Blasco Ibáñez más válido no es el apóstol maniqueísta de los aliados en *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, ni el redentor social de *La bodega* ni el come curas de *El intruso* sino el cronista de la Valencia de su tiempo. (O más exactamente de las comarcas centrales del País Valencià que eran su tierra) [...].

Hay un Blasco Ibáñez “regional” de primera categoría —con todos los defectos que se quieran— y un Blasco de menor calidad i a veces incluso mediocre en la obra posterior (Garrabou 1995: 9 y 60).

Comparado con Azorín y Miró:

Hoy pocos se atreverán a ponerlo al lado de los grandes escritores valencianos. Hubo un momento que formaba casi una terna de honor: Azorín, Miró y Blasco.

Entre los motivos de este relativo descrédito que él deplora Guillermo Díaz-Plaja cita la reacción de envidia de aquellos intelectuales *puros* que se sabían infinitamente menos leídos que Blasco Ibáñez. No fue innovador que aplicó una receta que no era de él y que en Europa se consideraba superada (Garrabou 1995: 11).

Como hombre y como persona, sirvan estas palabras para acabar de completar su perfil humano ya apuntado más arriba:

Profesó un republicanismo de principio, admirador de Pi i Margall, fue anticlerical, defensor de la justicia social.

Tremendamente impulsivo y capaz de ponerse a ojos cerrados en lío y embrollos que debieron llevarlo repetidamente a la cárcel, a catástrofes financieras. Tipo volcánico y quimérico. Hombre simpático, efusivo, hombre de acción, muy sensual. Gran trabajador cordial, capaz de afecto, un buen chaval histriónico, lleno de ambición y de vida, capaz de odios profundos (Garrabou 1995: 52).

Vinculación literaria: “Que Blasco Ibáñez especuló con la idea de adherirse a la gran corriente de la Renaixença menos pujante que en Cataluña y en Baleares no es una suposición sino una certeza” (Garrabou 1995: 56).

Eduardo Marquina: “La densa y fuerte labor del ilustre novelista Blasco Ibáñez ha sido, en estos últimos tiempos uno de los más preclaros timbres de España en el mercado literario universal” (Los escritores..., 1929: 73).

Profesó amor en aras a la Verdad;
puso en la tierra, su dogma; en la flauta
de Pan, una canción e libertad,
y cumplió su deber de humanidad,
militante, operante, navegante, Argonauta.

Ha luchado, ha sufrido, ha vivido:
las cumbres y los barrancos
pisó, glorioso, o probó herido:
dio flechas suyas a todos los blancos.

Ya no le apremia el corazón: reposa
de sus saltos de tigre... Vive las horas quietas
de la última jornada, entre el mar y la esposa
—quiere hacer de su “Fontana Rosa”
un jardín para los poetas..

Traza el jardín... ¡y el libro de u vida se cierra!—
buen español, no le bastó su honor,
y pensó en las damas, y pugnó por su tierra
—¡Dios te lo pagué, triunfador! (Los escritores: 161).¹

De Josep Pla, unos comentarios que traduzco del catalán:

Fue en el curso de uno de mis primeros viajes de regreso de Italia, poco después de la primera guerra mundial que me pareció interesante hacer una visita a Blasco Ibáñez.

1. Son seis poemas. Transcribo solo el último. También pueden leerse en Gascó, 2012: pp. 248-251.

Era un hombre absolutamente rodeado de gloria, no de una gloria académica, sino popular y dilatada [...].

En toda su obra palpita su personal vitalidad, pero este chorro de vida es esencialmente visible en el ciclo de sus obras valencianas. Valencia le quedaba pequeña y entra en la etapa que podríamos llamar castellana o española. En este periodo aumentó, si queréis, su volumen antisocial, subversivo y anticlerical [...]. Blasco fue considerado siempre en Madrid —y hoy las cosas permanecen en el mismo estado— como un escritor grosero, primario y suburbano [...].

El fracaso de esta tentativa francamente le llevará a la literatura cosmopolita, en la cual fue el primer *best seller* de la literatura mundial de su tiempo [...]. Esta etapa literaria de Blasco Ibáñez es la más anodina, la más insignificante y la más inexistente de las tres etapas de su literatura, es decir, las obras del ciclo valenciano se leyeron siempre; las del ciclo español están en franca regresión; las del ciclo cosmopolita son ininteligibles y caen de las manos [...]. De hecho, sin la literatura suscitada por su paisaje de la base Blasco Ibáñez sería hoy y un autor totalmente olvidado. Blasco vivía en este mundo en medio de un proceso alternativo de melancolía depresiva y de exaltación verbal. Tan pronto parecía un búho moribundo como un emperador romano febricitante. Su castellano hacía morir de risa y su francés era de una vaca española. Tendía a convertir la lengua de Cervantes y de Racine en espesos y extravagantes *patois*. Lo que sabía realmente —era la única cosa que sabía— era el magnífico valenciano de su madre (Pla: 1981: 127, 148-149 y 152).

No se olvide tampoco que el pintor modernista catalán Ramon Casas le hizo un dibujo (Garrabou 1995: 36).

3.2.1. *En la prensa: fallecimiento*

De su muerte informaron distintos rotativos. Como muestra, en representación de todos, el *Diario de Barcelona* en su edición del 29-1-1928 p. 28:

Necrología: el novelista Don Vicente Blasco Ibáñez.

Menton 28.- A las tres y media de la madrugada ha fallecido en su finca “Fontana Rosa” el novelista español don Vicente Blasco Ibáñez. El médico de cabecera certificó que el señor Blasco Ibáñez había fallecido a consecuencia de una bronconeumonía complicada con una dolencia de carácter diabético. Por disposición testamentaria, el cadáver del señor Blasco Ibáñez será inhumado en el cementerio comunal de Menton. Tendrá efecto el entierro el próximo martes. Se esperan representaciones de los círculos republicanos de Valencia que han comunicado su llegada. El señor Blasco Ibáñez contaba 61 años de edad.

Por su parte, *La Vanguardia* informó ampliamente de la grave enfermedad y del fallecimiento de Blasco Ibáñez en su ediciones de los días 28, 29 y 31 de enero de 1928. También *El Noticiero Universal* que recoge la voluntad del escritor

de que su cadáver sea envuelto por un facsímil de la senyera;² información parecida se puede leer en *La Veu de Catalunya* y en *La Publicitat*: ambos comunican la noticia del fallecimiento y en días sucesivos le prestan atención. En sus ediciones de los días 28, 29 y 31 de enero y 1 de febrero y recogen el amplio eco generado por su muerte.

3.2.2. *En la prensa: conmemoración del centenario de su nacimiento (1967)*

La Vanguardia le dedica una página entera (p. 35) en su edición del día 27 de enero en la que publica tres artículos firmados respectivamente por P. V. S., J, Pablo Vila San-Juan y Sergio Vilar. También el semanario *Destino*, en tres ediciones correlativas, inserta tres artículos, muy interesantes todos ellos, firmados por Joan Fuster (1967).

Mientras que *El Brusi* lo hace en su edición del 28-2-1968, p. 17, incluyendo un artículo de J. Gutiérrez Poincaré en el que se lee:

Corría el año 1924 y en la capital francesa Vicente Blasco Ibáñez en el apogeo de su renombre universal, rico y mimado por los aliados vencedores de la Primera Guerra Mundial a cuyo favor escribió. Sin frenar sus anhelos republicanos de los años juveniles de lucha y pretexto de condenar los excesos de la Dictadura del General Primo de Rivera, lanzó un libelo titulado “Una nación secuestrada” en el que calumniosamente se atacaba a don Alfonso XIII, al ejército y la Nación misma. De este escrito dijo jactanciosamente Blasco Ibáñez que había hecho una edición de dos millones de ejemplares en varios idiomas y que si no podía introducirlos en España por correo, lo haría por medio de aeroplanos, derramándolos por toda la Península. En realidad todo quedó en mucho menos [...]. Queremos creer que más tarde, pasada la vehemencia de su temperamento, Blasco Ibáñez recapacitaría y noblemente habría de reconocer que se había excedido, al entusiasmo de sus ideales que no alcanzó a ver triunfantes pues falleció años antes de que por sorpresa se proclamase la República [...].

2. Incluye la noticia *La Publicitat* del 29-I-28 y dice: “Blasco Ibáñez ha dispuesto en testamento que fuera enterrado en Menton. Un facsímil de la senyera envolverá el cadáver del novelista. Hace un tiempo un industrial valenciano envió a Blasco Ibáñez un facsímil de la senyera. El gran escritor contestó al donante diciéndole que conservaría siempre su regalo como una reliquia que a su muerte su cadáver sería envuelto en la bandera”. En la edición del 31-I-28.I se inserta otra anécdota que vale la pena reescribir en versión original: “Una doneta que portava un modest ram de flors ha dit que, malgrat la mancança de mitjans que té per viure, ha fet la despesa del diners que tenia per tal d’adquirir aquelles flors per rendir-les a Blasco Ibáñez, al qual havia admirat i estimat molt. Un particular que ha presenciat l’escena de la pobre dona li ha donat cinc duros”.

3.2.3. *En la prensa: conmemoración de los ciento cincuenta años de su nacimiento (2017)*

Los ciento cincuenta años de su nacimiento pasaron bastante desapercibidos en los medios de comunicación. De los rotativos consultados —*Ara*, *El Periódico*, *El Punt Avui* y *La Vanguardia*³—, este último le dedicó un tratamiento especial en un artículo firmado por Salvador Enguix (2017). Y también el *Ara* en tres artículos, más concretamente del 15-10-2014,⁴ 18-3-2014⁵ y del 5-11-2014 (D. Martín).

3.3. Recepción en bibliotecas catalanas

Creo que para completar la recepción del escritor valenciano no se puede olvidar su presencia en las bibliotecas catalanas como uno de los aspectos que marcan su grado de recepción. Obviamente hoy con las nuevas tecnologías es muy fácil conocer los títulos de Blasco Ibáñez que han llegado a las diferentes bibliotecas, sean universitarias, públicas —municipales, comarcales— o privadas. Por ello solo destacaré, ante la imposibilidad de dar información exhaustiva —por otra parte innecesaria—, algunos casos que me han sorprendido en un breve apartado más técnico e informativo, forzando la curiosidad, que no estrictamente en un sentido crítico o práctico. Y siempre no de manera absoluta. Así, me ha sorprendido que la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona⁶ y la Biblioteca Pública Provincial de Tarragona dispongan de las *Obras completas* en seis volúmenes, mientras que la mayoría (Biblioteca de Catalunya, biblioteca de la Universidad de Barcelona, biblioteca de la Universidad de Lleida, Biblioteca Carles Rahola de Girona, Biblioteca M. Vayreda de Olot)⁷ poseen los tres volúmenes que Aguilar publicó en su día. También la de Olot tiene un estudio sobre Blasco Ibáñez (González Blanco 1920), del que extraigo las siguientes líneas de la introducción:

Si algún novelador naturalista fue en España representante exclusivo de la escuela literaria francesa, cuyo artífice Emilio Zola campeó durante muchos años en la literatura universal ha sido Vicente Blasco Ibáñez. Si a alguien se parece al novelista valenciano es a Zola en sus novelas y a Maupassant en sus cuentos [...]. Se ha agotado el filón naturalista después de escribir sus novelas Blasco Ibáñez [...]. Su obra de novelista es como la cifra y punto culminante del naturalismo español.

3. Un diario que ha publicado abundante información sobre Blasco Ibáñez. Basta acudir a su hemeroteca. El más reciente, 8-1-2019, p. 33, aparecido entre la lectura de la comunicación y el redactado definitivo.

4. “Una exposición al Centre del Carme de València muestra la faceta de cronista de la I Guerra Mundial de Blasco Ibáñez.”

5. “La novel·la *Entre tarongers* de Vicente Blasco Ibáñez, publicada per primera vegada en València”.

6. Carece del volumen I.

7. Permítaseme como catedrático de literatura y usuario de bibliotecas, un modesto homenaje a las primeras cuatro bibliotecas (llamadas “Prínceps”) creadas por la Mancomunitat de Catalunya en 1918: Borges Blanques, Olot, Sallent y Valls. La de Olot en reimpressiones (1975 y 1976) de la octava edición.

En otros casos algunas bibliotecas cuentan con la versión audiovisual o como recurso electrónico en formato de material audible, como la biblioteca de Artés, que tiene *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* y *Relatos breves* [recurso electrónico] o, entre otras, las bibliotecas de Banyoles, Salou, Gandesa y Borges Blanques, que disponen de *Cañas y barro* en vídeo, años 2003 i 2006 (Gandesa) y DVD (Borges Blanques).

Por otro lado, uno, por no decir el único, estudio en forma de libro —el tantas veces citado de J. Garrabou— publicado en lengua catalana por un estudioso catalán figura en la mayoría de las bibliotecas provinciales o comarcales o privadas.⁸

Mención especial a la Biblioteca de Catalunya que dispone de un fondo bastante amplio del que destaco los títulos en nota a pie de página.⁹

También me ha sorprendido que en el amplio fondo bibliográfico y documental que el Dr. Joaquim Molas donó a la biblioteca Víctor Balaguer de Vilanova i la Geltrú se hallen algunas obras poco conocidas del escritor valenciano o estudios críticos, que cito a pie de página.¹⁰ Sirva como reconocimiento de la recepción de Blasco Ibáñez en un catedrático de Lengua y Literatura Catalanas de la Universidad de Barcelona.

No insisto ya más, pero quede constancia que en la biblioteca de Figueres tienen unos dieciocho títulos, igual número que la de Olot o que en las dos bibliotecas públicas de Reus; la Pere Anguera dispone de tres títulos, la Josep M. Amorós de unos diez títulos, mientras que la municipal de Salou solo lo tienen todo fácilmente localizable, como se sabe, por vía telemática.

4. Conclusiones provisionales

A manera de síntesis y como conclusiones provisionales, siempre susceptibles de comentarios, objeciones, etc. —o de pasar a definitivas—, en mi comunicación he querido dirigir una mirada objetiva y actual, por razones obvias incompleta, limitada, desde Cataluña y desde el siglo XXI hacia uno de los escritores hoy marginado y que convenía reivindicar. Lo he hecho de acuerdo, por un lado, con

8. La biblioteca Carles Rahola de Girona, las dos de Manresa, la biblioteca de Cambrils, de Deltebre, de Uldecona, de Mora d'Ebre, biblioteca Marcelino Domingo de Tortosa y el Centre de Lectura de Reus.

9. BLASCO IBÁÑEZ, V. (1949), *Obras completas*, 3 vols., Aguilar, Madrid; ASOCIACIÓN PATRONAL DE LAS ARTES DEL LIBRO DE ESTA CAPITAL, *A Don Vicente Blasco Ibáñez en su homenaje celebrado en Valencia en el mes de mayo de 192*; ESPLÀ, C. (1926), *Vicente Blasco Ibáñez en París. Su vida, su obra y sus obras*, El Escándalo, 7-1; GASCÓ, E. (2012), *Genio y figura de Vicente Blasco Ibáñez, agitador, aventurero y novelista*, Ajuntament de València; LOS ESCRITORES ESPAÑOLES (1929), *In memoriam. Libro homenaje al inmortal novelista Vicente Blasco Ibáñez*, Prometeo, Valencia; HERRANZ, M. (ed.), (1999), *Epistolario de Vicente Blasco Ibáñez – Francisco Sempere (1901- 1917)*, Generalitat Valenciana.

10. BLASCO IBÁÑEZ, V., *Discursos literarios*; BLASCO IBÁÑEZ, V., *Ce que sera la République Espagnole* (traducido del español por Renée Lafont); BARDI, U., *Vicente Blasco Ibáñez*; LEÓN ROCA, J. L., *Blasco Ibáñez, política i periodismo*; SEBASTIÁN DOMINGO, E., *València en les novel·les de Blasco Ibáñez: proletariat i burgesia*.

unas líneas de investigación propias de la literatura comparada y, por el otro, con, desde cierto atrevimiento, la búsqueda de cierta originalidad, como puede ser la recepción en bibliotecas de Catalunya (tarea más propia tal vez de un trabajo de investigación en bachillerato), de la que doy solo unas muestras, pues hoy con las nuevas tecnologías, como ya se ha dicho, se accede con facilidad y rapidez a los fondos bibliográficos.

En definitiva, dejando al margen su carácter como persona, se trata de uno de los novelistas cuyas obras han llegado más a las pantallas, sea la televisión, sea el cine. Así llevadas a la televisión (*La barraca y Cañas y barro*). Y al cine: *Sangre y arena* (1914, 1922, 1949, 1989); *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* (1916, 1921, 1961); *La bodega* (1928); *Mare nostrum* (1926, 1953). O él mismo lo dice:

No le canso más. No tengo a mano ningún retrato que valga la pena, pero ahora se halla en Niza el gran cinematografista americano Rex Ingram (1892-1950) dirigió dos adaptaciones de novelas: *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* (1921) y *Mare Nostrum* (1926) con una enorme compañía llegada de Nueva York para filmar mi novela *Mare Nostrum*. Llevan ocho meses trabajando en Nápoles, en las costas de Cataluña y en la Costa Azul (Blasco Ibáñez, 2012, carta iv: 53-54).

También el diario *Ara*¹¹ en un artículo ya citado informa que muchos títulos se han llevado al cine reiteradamente. Hollywood produjo entre otras *Entre tarongers* con el título de *Torrent* (1926), que supuso el debut americano de la actriz sueca Greta Garbo.

Por otro lado, es uno de los escritores en el exilio más solvente y uno de los más leídos en el extranjero, rasgos que lo convierten en peculiar y no en ser marginado.

Por último:

1. Abrir, asimismo, líneas de investigación y servir de ejemplo, como ya se ha hecho, por un lado, desde la perspectiva castellana, con Benito Pérez, Galdós, Miguel de Unamuno, Azorín, Max Aub, Ramón J. Sender y Federico García Lorca; y, por el otro, desde la perspectiva catalana, Santiago Rusiñol, Joan Maragall y Jacint Verdaguer. Se trata siempre de un útil e interesante diálogo cultural.
2. Proponer y reconocer que en este tipo de investigación juegan un papel importante los medios de comunicación, en especial la prensa escrita, hoy afortunadamente mucha ya digitalizada, y el protagonismo de las bibliotecas, como centros de consulta, lectura de investigación.

11. 18-3-2017. Texto traducido del catalán.

5. Apéndice bibliográfico

5.1. Algunos títulos editados en Cataluña

- BLASCO IBÁÑEZ, V., *Cañas y barro* (2004), Introducción de Angela Ena, Clásicos de Bolsillo.
- , *Cañas y barro*, Random-House.
- , *Cañas y barro*, Mondadori.
- , *Cañas y barro* (1959), Planeta.
- , *Cañas y barro* (1976, 1984, 5.^a 1995), Plaza Janés.
- , *Cañas y barro* (1993), Círculo de Lectores.
- , *El paraíso de las mujeres* (2009), Books4 Pocket.
- , *La barraca* (2011), estudio de Emilio Sales, Vicens Vives.
- , *La catedral* (2003), Thule.
- , *Los argonautas* (2003), Thule.
- , *Los muertos mandan* (2003), Thule.
- , *Mare Nostrum* (1977), Círculo de Lectores.
- , *Noche de bodas* (2007), en *Cuentos y novelas de Valencia*, FNAC.
- , *Novelas de amor y de muerte* (2009), edición de Domingo Rodríguez, Nortésur.
- , *La araña negra* (1892), obra anticlerical repudiada por el autor.
- , *Obras completas* (1976-1983), 31 vols., Plaza Janés.
- , *Obras completas* (1944-1960), Planeta.

5.2. Traducciones a la lengua catalana y al catalán modalidad valenciana

- Arrós i tartana* (2013), Barcelona fullcolor printcolor.¹²
- La barraca* (s. a.), (traducción de M. Duran), Montaner.
- Flor de maig* (s. a.), (traducción de M. Duran), Montaner.
- Entre tarongers* (traducción de Eva Biot). Companyia Austrohongaresa de Vapors.

12. La única que figura en Anderson (2016, 42). En el catálogo manual de la Biblioteca Nacional de Catalunya constan otros títulos.

5.3. Bibliotecas de Cataluña consultadas en persona, vía telefónica o telemática para recabar información de y sobre Vicente Blasco Ibáñez¹³

Barcelona

Barcelona

Biblioteca Nacional de Catalunya: *OC*, 3 vols.

Biblioteca UB: *OC*, 3 vols.

Biblioteca UAB: *OC*, 6 vols.

Biblioteca UPF: solo vol. I *OC* (1967) y VI (1987).

Biblioteca UIC: ninguna obra.

Manresa

Biblioteca Casino: libro de C. Iglesias.

Sallent

Biblioteca Sant Antoni Maria Claret: algunos títulos.

Vilanova i la Geltrú

Biblioteca Víctor Balaguer (privada): legado del Dr. Molas.

Biblioteca Joan Oliva: *La araña* y *La barraca*.

Biblioteca Armand Cardona: vol. I *OC* (1949).

Girona

Girona

Biblioteca UdG: *OC*, 3 vols. y diversos títulos.

Biblioteca Carles Rahola: *OC* y varios títulos.

Banyoles

Biblioteca Comarcal del Pla de l'Estany: *Cañas y barro* (aud.).

Figueres

Biblioteca Carles Fages de Climent: diversos títulos.

Les Planes de Hostoles

Biblioteca Maria de Jonquers: ningún título.

Llançà

Biblioteca Pere Calders: algunos títulos.

Olot

Biblioteca Marià Vayreda: *OC*, 3 vols. González Blanco.

Ripoll

Biblioteca Lambert Mata: diversos títulos.

13. Solo constituyen una muestra representativa, escogidas un tanto al azar. Todas consultables por Internet (ARGUS GenCat), por lo que en este caso mi referencia es bastante incompleta. Además, por Internet el investigador puede conocer la bibliografía disponible sobre Vicente Blasco Ibáñez.

Sant Feliu de Guíxols

Biblioteca Octavi Viader i Margarit: solo *Cañas y barro*.

Sant Feliu de Pallerols

Biblioteca Josep M. de Garganta: ningún título.

Tarragona

Tarragona

Biblioteca URV: *OC*, 6 vols.

Biblioteca Pública Provincial: *OC*, 6 vols.

Gandesa

Biblioteca Mn. Joan Baptista Manyà: *Cañas y barro* (aud.).

Reus

Biblioteca del Centre de Lectura (privada): *OC* y títulos sueltos.

Biblioteca Josep M. Amorós: varios títulos.

Biblioteca Pere Anguera: varios títulos.

Salou

Biblioteca Pública Municipal: *Cañas y barro* (aud.).

Valls

Biblioteca Carles Cardó: *OC* y títulos sueltos.

Lleida

Lleida

Biblioteca UdL: *OC*, 3 vols. y un artículo de J. A. Balseiro (1935).

Borges Blanques

Biblioteca Marquès d'Olivart: (aud.).

Solsona

Biblioteca Carles Morató: ningún título, solo libro de C. Iglesias.

Tàrrega

Biblioteca Comarcal de Tàrrega: *La barraca*.

5.4. Estudios de críticos catalanes, publicados o conservados en Cataluña

ALMELA, F. (1927), "Dues llegendes de Blasco Ibáñez. Estudio sobre dos producciones juveniles del novelista publicadas en valenciano", *La Nueva Revista*, n.º 4, abril.

BALSEIRO, J. A. (1935), "Vicente Blasco Ibáñez hombre de acción y de letras", *Revista de Puerto Rico*, n.º 1, abril, 23 pp.

BELTRÁN, A. (ed.) (2007), "Prólogo: Contra la postal", en *Cuentos y novelas*, FNAC, pp. 9-12.

DÍAZ-PLAJA, G. (1981), "Blasco Ibáñez con su fondo mediterráneo", en *Figuras con un paisaje al fondo*, Espasa-Calpe, Madrid, pp. 115-118.

- DOMINGO, M. (1929), “Blasco Ibáñez, hombre”, en *Los escritores españoles, in memoriam. Libro homenaje al inmortal novelista Vicente Blasco Ibáñez*, Prometeo, Valencia, pp. 215-219.
- ENA BORDONADA, À. (2004), *Cañas y barro*, Clásicos de Bolsillo, Sant Andreu de la Barca, pp. 351-389.
- ENGUIX, S. (2017), “Revisitar a Vicente Blasco Ibáñez”, *La Vanguardia*, 30 de enero, p. 35.
- ENGUIX, S. (2019), “Incòmode Blasco Ibáñez”, *La Vanguardia*, 8 de enero, p. 33.
- FUSTER, J. (1967), “Recuerdo y juicio de Blasco Ibáñez en su centenario”, *Destino*, n.º 1540-1542, 11, 18 y 26 de febrero, pp. 15-19; 32-37 y 32-35.
- GARRABOU, J. (1995), *Blasco Ibáñez*, Columna, Barcelona.
- GUBERN, R. (2014-2015), “La obra de Vicente Blasco Ibáñez el cine español”, *Revista de Estudios sobre Blasco Ibáñez*, 3, pp. 81-102.
- GUTIÉRREZ RAVÉ, J. (1967), “Poincaré, Manuel Bueno y Víctor Pradera salieron en defensa de Don Alfonso XIII, contra la campaña de Blasco Ibáñez”, *Diario de Barcelona*, 28 de febrero, p. 17.
- IGLESIAS, C. (1975), *Un novelista para el mundo*, Sílex, Madrid.
- LLORCA, V. (2005), Reseña al libro de J. M. Mira *La prodigiosa historia de Vicente Blasco Ibáñez* (Bromera, Alzira 2004), *Serra d'Or*, n.º 542, febrero, pp. 64-65.
- MARQUINA, E. (1929), “Juicios críticos” y “Vicente Blasco Ibáñez (anecdótica)”, en *Los escritores españoles, In memoriam. Libro homenaje al inmortal novelista Vicente Blasco Ibáñez*, Prometeo, Valencia, pp. 73 y 159-161.
- MARTÍN, Daniel (2017), “Blasco Ibáñez i Miguel Hernández, dos autors massa poc patriòtics”, *Ara*, 5 de noviembre.
- OLEZA, J. (2012), “La empresa de escribir. Blasco Ibáñez frente a la contradicción de escritor moderno”, en Javier GOMÀ (2012), *Ganarse la vida en el arte, la literatura y la música*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, pp. 115-156.
- PLA, J. (1981), “Blasco Ibáñez, a Montecarlo (1867-1928)”, *Obres completes*, vol. XXI, Destino, Barcelona, pp. 125-153.

5.5. Bibliografía adicional

- ANDERSON, C-L. (2013), “Blasco Ibáñez y España a la vuelta de siglo”, *Literatura Siglo Diecinueve*, 19, pp. 313-334.
- ANDERSON, C.; L. LLUCH-PRAT y P. C. SMITH (2016), *Vicente Blasco Ibáñez: Bibliografía comentada (2003-2015)*, Ajuntament de València.
- ASOCIACIÓN PATRONAL DE LAS ARTES DEL LIBRO DE ESTA CAPITAL (1921), *A Don Vicente Blasco Ibáñez en su homenaje celebrado en Valencia en el mes de mayo de 1921* (se complementa con un álbum fotográfico políglota).
- BLASCO IBÁÑEZ, L. (2016), *Blasco Ibáñez. Su vida y su tiempo*, Publicaciones Casa-Museo Vicente Blasco Ibáñez, Ajuntament de València.
- BLASCO IBÁÑEZ, V. (1949), *Obras completas*, 3 vols., Aguilar, Madrid.
- BLASCO IBÁÑEZ, V. (1978), *Obras completas*, 6 vols.
- BLASCO IBÁÑEZ, V. (1977), *Mare Nostrum*, Círculo de Lectores, Barcelona.

- BLASCO IBÁÑEZ, V. (2012), *Cartas a Emilio Gascó Contell* (ed. de J. C. Láinez), Publicaciones Casa-Museo Vicente Blasco Ibáñez, Ajuntament de València.
- ESPLÀ, C. (1926), *Vicente Blasco Ibáñez en París. Su vida, su obra y sus obras*, El Escándalo, 7 de enero de 1926.
- GASCÓ, E. (2012), “El Blasco de Eugenio d’Ors”, en *Genio y figura de Vicente Blasco Ibáñez, agitador, aventurero y novelista*, Ajuntament de València, pp. 247-248.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. (1920), *Vicente Blasco Ibáñez. Juicio crítico de sus obras*, col. La Novela Corta, n.º 42, Prensa Popular, Madrid.
- HERRANZ, M. (ed.) (1999), *Epistolario de Vicente Blasco Ibáñez – Francisco Sempere (1901-1917)*. Generalitat Valenciana.